

El Aula Canguro de Mainar: cada uno a su ritmo

Sara Orduna Pérez

Educadora

Soy la responsable del Aula Canguro de Mainar, una iniciativa que surgió hace algo más de 10 años en una zona rural muy despoblada donde había necesidad de conciliar la vida familiar y laboral. Para ello, se creó una casa canguro en la localidad de Mainar, gestionada por la Comarca de Daroca, departamento de servicios sociales.

El centro es una antigua vivienda de una planta con patio exterior. En el interior, se encuentran 3 aulas, baño, cocina y despacho, donde se acompañan niños desde los 4 meses hasta los 3 años y se complementa con un servicio de comedor para niños desde los 3 años.

Mi forma de trabajar ha ido cambiando a lo largo de los años. Cada pequeño cambio que voy realizando, cada propuesta, me ilusiona y me encanta ver a los niños con la emoción de un día a día más activo, dinámico, donde experimentar, sentir, disfrutar, jugar, sentirse queridos y acompañados, donde crecer.

Los niños más pequeños, desde los 4 hasta los 18 meses aproximadamente necesitan cu-

brir sus necesidades básicas: alimentación, sueño, higiene y tener un vínculo afectivo con el adulto que les permita sentirse seguros y acompañados en todo momento para su bienestar. Una vez cubiertas las necesidades vitales, durante estas edades les preparo zonas con alfombras, espejos, barras en la pared, cestas de tesoros, juguetes que puedan manipular... cada niño a su ritmo va pasando por las distintas fases, desde girar el cuerpo, reptar, gatear o sentarse, ponerse de pie, etc. Y aquí lo principal es poder permitirme respetar el ritmo individual, gracias a tener un número muy pequeño de niños.

Para los bebés más mayores, desde los 18 meses aproximadamente hasta que empiezan el colegio, el día a día cambia un poco. También necesitan cubrir sus necesidades básicas, pero sí que marco una rutina para almorzar y comer. Lo hacen a la misma hora y comenzamos con una rima-juego de manos y con un farolillo y terminamos limpiando la mesa. El sueño, otros alimentos (como leche), la higiene... se hace de forma individual.

En estas edades los niños tienen un espacio a su alcance donde pueden elegir qué tipo de actividades hacer: ojear libros, pintar, jugar, tocar instrumentos, etc. Así como utilizar las bandejas sensoriales que tenemos de harina, maíz, arroz, are-



na, etc. Sin lugar a dudas, son un éxito entre todos los niños.

Además de todas estas cosas que tienen a su alcance, también realizo diferentes propuestas.

Las actividades que más realizan son las de “vida práctica”, que les dan autonomía y les permiten ensayar una y otra vez hasta coger práctica y seguridad. Son basadas en Montessori

(algunos ejemplos):

- Trasvases líquidos y sólidos mediante bandejas preparadas con distintos materiales, donde cada una, les ofrece una propuesta distinta de llevar un componente desde un recipiente a otro. Normalmente se realizan de izquierda a derecha para preparar la dirección de la escritura. Unos ejemplos de bandejas serían: trasvase de judías blancas con una cuchara, trasvase de canicas haciendo la pinza con la mano y colocarlas en unas ventosas, trasvase de nueces con unas pinzas de madera, trasvase de agua con vasos, trasvase de un líquido de color (agua tintada) con un gotero a una cubitera, etc.

- La limpieza del ambiente es una de las cosas que más les gusta y que antes introducen en sus rutinas. Colaboran y ensayan la limpieza de mesa, muebles, espejos, juguetes, recipientes, suelo, paños... Tenemos una tabla de madera de tamaño pequeño y jabón en pastilla para cuando lavan algún paño o ropa de los juguetes. Con un pulverizador y un trapo limpian las superficies, con un estropajo friegan los vasitos, etc. Todo es voluntario y les aporta diversión (especialmente todo lo que tenga agua) y aprendizaje.

- Echarse agua para beber. Cada mañana echo agua de las garrafas que traen las familias a una jarra, no muy llena por si se derrama. Ellos son los que se sirven cuando tienen sed.



Como en todo, las primeras veces comenzarán tirando algo de agua fuera y poco a poco lo perfeccionarán practicando la coordinación y la motricidad.

- Cocinar: realizar pan, galletas, exprimir una naranja, hacer una crema de calabaza... cocinar con ellos siempre es una propuesta agradable, que les encanta y les ofrece un aprendizaje motor, sensorial, de vocabulario, etc.

- Tender ropa: como he explicado en el primer punto, tienen una tabla para lavar ropa que después tienden en unas cuerdas. Primero sin pinzas y, cuando saben manejarlas y están preparados, tienden con ellas. Una vez que las prendas están secas, llega el momento de doblarlas.

- Poner flores en un jarrón. Nos gusta mucho salir al exterior y esa es una de las ventajas de estar en un pueblo. Como siempre encuentran flores o pequeñas plantas, recogen algún tallo en una cesta que después colocan con agua en un jarrón y lo dejan en la mesa. También solemos tener macetas con cactus o plantas que riegan, cuidan y nos alegran el ambiente.

Es importante que todas las herramientas que utilizan para estas actividades tengan un tamaño adecuado para sus manitas.

Me gusta mucho la metodología de Reggio Emilia, creada por Loris Malaguzzi. Por ello realizo cada cierto tiempo zonas llamadas “provocaciones” sobre alfombras donde ellos manipu-

lan, crean y experimentan con distintos materiales naturales o reciclados. Los materiales naturales que utilizo son piedras de distintos tamaños y texturas, ramas, frutos secos, cocos, calabazas, arenas, arcillas, piñas, hojas y en general, cualquier elemento natural. Los materiales reciclados son cartones, rollos de papel comprimido, espejos, cuerdas, papeles, hilos, lanas, chapas, tapas, etc. Es importante estar presente durante la actividad, pero sin intervenir. Algunas veces les preparo otras herramientas con las que trabajar de forma artística o motriz, inspiradas en este método, utilizando los materiales anteriormente mencionados y otros como luces (linternas, lámparas...) pinturas o plásticos transparentes.

El principal problema al que me afronto con cualquier metodología o actividad que quiera proponer, es la falta de recursos. Por ello, muchas veces es el material de mi casa o incluso de las familias el que utilizamos para nuestro día a día.

Cuando hay niños mayores de 24 o 30 meses, solemos hacer mini proyectos que suelen venir por la curiosidad de alguno de los niños. Con los mini proyectos desarrollamos un tema concreto por distintas vías: libros con información, cuentos, imágenes, microscopio, investigación fuera y dentro...

Cada mañana les pregunto si quieren pintar y preparo distintos materiales para que se expresen mediante los colores y texturas. Hace unos años que dejé de trabajar con fichas, aquí pintan como quieren y lo que quieren. Un ejemplo, sería una manzana

roja. En un cuaderno de fichas, habría que pintar una manzana de color rojo porque ese mes estamos hablando del rojo. La manera que tengo de trabajar es que pinten sobre el papel lo que quieran, nombrando todos los colores cuando los pongo sobre la mesa, respondiendo a sus preguntas cuando curiosean los colores... y si quiero que sepan cómo es la manzana, llevo manzanas de verdad para ver qué colores tienen cada una de ellas. De esta forma, el aprendizaje es más fluido, dinámico y experimental.

Este centro, al encontrarse en una zona rural muy despoblada, permite que haya un número muy pequeño de niños, y es una de las ventajas a la hora de trabajar con la etapa del primer ciclo, ya que necesitan muchísima atención. También favorece que podamos modificar cosas según las necesidades climatológicas, como la hora de salir al patio o a la calle (en verano, salimos temprano y en los meses fríos, salimos cuando el sol calienta). También permite que cada familia pueda traer y recoger a su bebé a la hora que mejor le convenga, dentro del horario establecido a principio de curso entre todas las familias.

Para poder ver algunas de las actividades que realizo o para cualquier duda, podéis entrar en la página del Facebook:

www.facebook.com/AulaCanguroMainar

